



“El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante”
(Jn 15, 5)

Nadie lo sabe

Sabía que era su única oportunidad y no quiso desaprovecharla.

Tanto tiempo soñando con salir de casa. Tantas ilusiones puestas en esa nueva vida. La universidad.

Se sentía con el corazón en continua aceleración. La residencia...Las novatadas... Gente nueva... Aire fresco, por fin, en su vida. Y la fiesta. Mucha fiesta. La fiesta parecía ser algo inseparable de la vida universitaria. Pero él sabía que algo le faltaba.

Un día en la cafetería de la facultad apareció ese inquietante cartel: “TU ÚNICA OPORTUNIDAD DE SER FELIZ”.

Ya no pudo quitárselo de la cabeza.

¿Y por qué no? Los lunes de 5 a 7. Estaba decidido. Nadie se iba a enterar de que iría. Pero tenía claro que acudiría a la cita. Sería una cosa entre ellos y él.

Y allí se presentó. Quería llenarse de algo más que de apuntes y de alcohol. Llenar la vida.

Así, cada lunes, en la planta infantil del hospital siempre le esperaban ellos, esos niños que sin saberlo iban a llenar su vida. De amor. Él salía ganando. Sus juegos, risas y compañía a cambio de amor.

En su residencia nadie lo sabe, pero los lunes son sagrados para él.

* _ *

1. Reflexionamos a propósito del relato, cómo podemos dar fruto con nuestra vida.
2. Busca dentro de ti un don que consideres que Dios te ha dado y piensa qué fruto puedes dar, a partir de hoy, haciendo uso de ese don.
3. Piensa en qué personas han sido importantes en tu vida porque se han llenado de felicidad haciendo algo por ti, haciendo que tú des fruto. Da en unos momentos de silencio gracias por estas personas.

Guardamos un momento de silencio

Juntos decimos: Dios te salve, María, llena eres de gracia...
¡Oh María, sin pecado concebida, ruega por...!